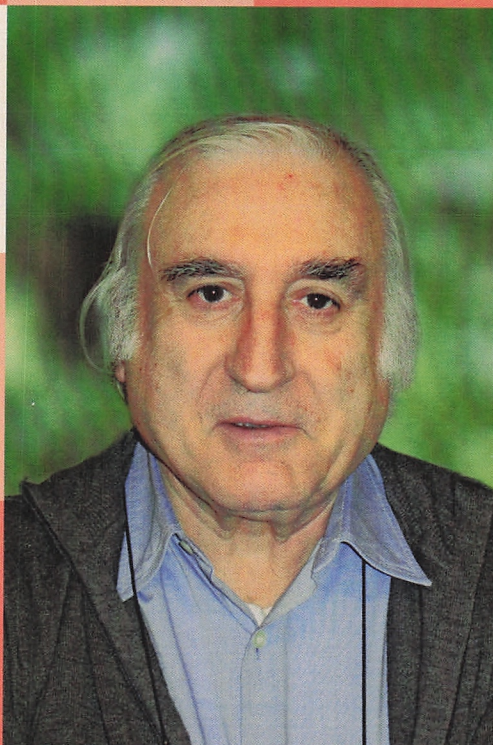


Inspección Salesiana María Auxiliadora
Comunidades Salesianas de Horta-Sant Jordi y Monzón



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



JESÚS LABORDA FERRER
Salesiano sacerdote

Monzón, 19 de diciembre 1942
Barcelona, 13 de octubre de 2010



Jesús Laborda Ferrer

Salesiano sacerdote

LA HABITACIÓN DEL HOSPITAL:

El miércoles día 13 de Octubre de 2010 fallecía serenamente en Barcelona el salesiano sacerdote Jesús Laborda Ferrer. El fallecimiento fue en una habitación de Urgencias del Hospital Valle Hebrón, acompañado por sus hermanos Mariví, José María y Juan Ramón y por varios salesianos de su comunidad Horta-Sant Jordi.

Aquella habitación se convirtió en un espacio sagrado, lleno de dolor, afecto y esperanza, ritmado por el pulso cada vez más débil de Jesús pero lleno de la presencia cada vez más intensa de Dios y de María de Nazaret a la que se dirigieron, llamándola Virgen de la Alegría, advocación con la que se la conoce y quiere en Monzón, el pueblo de Jesús. Fue ese ambiente de oración el que acompañó a nuestro hermano a la Casa del Padre.

Tenía 68 años de edad, 51 de salesiano y 41 de sacerdocio. Su muerte llegó con una rapidez inusitada a pesar de que la enfermedad le había sido diagnosticada hacía menos de dos años y le fue minando la salud con una furia sobrecogedora.

TODO EMPEZÓ EN MONZÓN

Jesús nació en Monzón (Huesca) el 19 de Diciembre de 1942. Sus padres, Jesús y María, le llevaron a ser bautizado a la iglesia de Santa María el mismo día de Noche Buena. De sus padres aprendió a amar a Dios y a la Virgen de la Alegría, como todos los niños del pueblo. Monzón era a la sazón un pueblo agrícola que estaba empezando a sufrir una transformación industrial notable con la llegada de empresas modernas que suponían un flujo migratorio importante. Monzón estaba creciendo y una de las empresas que



llegaron hasta el pueblo fue Hidro Nitro Española. En sus directivos había una clara idea de formar profesionales que tuvieran una buena formación técnica y unos valores profundos y honestos. Por eso, la Hidro Nitro pidió a la Congregación Salesiana que fundara en Monzón unas Escuelas Profesionales.

En 1952 llegó la primera comunidad que se hizo cargo de la aventura de educar a muchos chavales del pueblo en unas condiciones necesariamente precarias hasta que la Casa fuera siendo dotada de una infraestructura adecuada.

Los salesianos acogieron desde el principio a los niños de Monzón y fue Jesús uno de los primeros que llegó hasta el Colegio en aquel primer grupo. Era Noviembre de 1952, Jesús aún no había cumplido los diez años.

El estilo de aquellos curas fascinó al niño. Los salesianos rezaban y enseñaban a rezar, eran amables y simpáticos en el patio pero serios y exigentes en el aula. Eran capaces de jugar al fútbol con la sotana remangada y celebrar misa poco después. También compartieron la devoción a la Virgen. La misma Virgen de la Alegría, la madre de Nuestro Señor, era también Auxiliadora. La chavalería de Monzón se fascinaba por aquellos salesianos con los que estaban a todas horas, cantando, rezando, aprendiendo, jugando... Pronto los niños de Monzón supieron que este estilo de vivir la fe se debía a un cura italiano, don Bosco, al que cada vez admiraron más.

LA VOCACIÓN

Tal fue la fascinación que Jesús sintió por aquellos salesianos de su infancia que, dos años después, en 1954 manifestó su deseo de ser como ellos. Y así, partió con su amigo Mariano Blanco, también de Monzón, a Barcelona para seguir cursando estudios en el Tibidabo.

El 1 de Septiembre de 1955 fue al aspirantado de Gerona, en donde recibió el sacramento de la Confirmación al terminar el curso. En Gerona el joven Jesús fue alimentando su ilusión por ser otro don Bosco. Iba madurando en aquel tiempo algunas cualidades humanas que ya habían visto personas allegadas a él. El obispo de Lleida había dejado escrito que Jesús era "*afable y simpático*" y el salesiano don Manuel Ramón Gil, que había sido director



del Colegio de Monzón afirmaba que el joven tenía *“una conducta ejemplar y constante aplicación”*.

El curso 58-59 fue novicio en Arboç del Penedés. En su carta solicitando la admisión al noviciado escribía: *“Día cumbre tan ansiosamente esperado... para que un día, ya sacerdote, que con la gracias de Dios pienso llegar a serlo, pueda salvar mi alma, salvando las de los que me encomienden mis superiores”*. El 12 de noviembre recibía la vestición con la sotana presidida por don Modesto Bellido, del Consejo Superior. El final de aquel curso, vivido con gran intensidad, lo culminaba haciendo su primera profesión como salesiano. Era el 16 de Agosto de 1959.

Tras los estudios de filosofía llegó el trienio práctico. En Mataró y luego en Huesca, pudo vivir con intensidad su vocación al servicio de los jóvenes. Lo que un día había fascinado al pequeño Jesús de los salesianos que conoció en su pueblo lo podía vivir en ese momento a la vez que su vocación al ministerio sacerdotal iba madurando.

En Septiembre de 1965 llegó a Martí Codolar para hacer sus estudios teológicos. Tras de sí, llevaba el bagaje del trabajo pastoral que había vivido con muchos chavales y la ilusión vocacional de ser sacerdote. Sus formadores dejan escrito de aquel estudiante de Teología que Jesús era *“Tranquilo, responsable y cumplidor”*.

SACERDOTE

El 1 de Marzo de 1969, en la recién inaugurada iglesia de Barcelona-Horta y junto con su amigo Mariano Blanco, recibían la ordenación sacerdotal de manos del obispo Ramón Torrella.

Días después, los dos amigos volvían a su pueblo, Monzón, para celebrar su primera misa. Eran las primeras vocaciones de aquella obra que había ya para entonces entroncado profundamente en el pueblo. La comida del festejo la celebraron familiares, salesianos y amigos en el mismo Colegio que años atrás había despertado su vocación.

A partir de ese momento empieza en él una etapa de una gran riqueza pastoral. Ripoll, Girona, Sarriá Santo Ángel, Mataró, Ciutadella serán los



lugares en los que de 1969 1989 Jesús dé clase, anime Centros Juveniles, presida con viveza la Eucaristía, haga Campamentos, lleve la pastoral de Colegios...anuncie, en fin, a Jesucristo con la simpatía, amabilidad y sencillez que años atrás ya habían visto en él sus superiores y las comunidades en las que había estado. En todas estas casas, Jesús deja lazos de amistad profunda, personas que le quieren y que reconocen haber recibido mucho de este salesiano.

DE VUELTA A MONZÓN

Fallecido ya su padre, la salud de María, su madre, empezó a debilitarse. Jesús fue destinado entonces a la que iba a ser su época pastoral más larga: volvía a Monzón, su pueblo. El que había sido su Colegio, su lugar de descubrimiento admirado de la vocación, se iba a convertir ahora en su hogar.

Los primeros años de su estancia en Monzón los pasó alternando la preocupación y el cuidado de su madre con las ocupaciones de la comunidad y el trabajo en el Colegio.

A lo largo de los 20 años que estuvo en Monzón el salesiano sacerdote Jesús Laborda continuó desviviéndose por la construcción del Reino entregando su vida a los jóvenes. Daba clase de Ciencias Sociales y de Religión, era tutor de un grupo cada año, era coordinador de Pastoral. Organizaba convivencias, celebraciones, encuentros...eran muchos los jóvenes a los que acompañaba paternalmente. Pasaban los años y muchos le venían a pedir consejo, a contar sus historias, a solicitarle que presidiera algunas celebraciones de sus vidas: matrimonios, bautismos, funerales de familiares, primeras comuniones de los hijos...

En la parroquia del pueblo coordinaba la catequesis de confirmación y presidía la celebración de la Eucaristía en la Iglesia de San Juan. El entorno de esa Iglesia era cuidado con mimo por Jesús, que animaba catequistas, visitaba enfermos, confesaba y quería con sencillez a la gente. La presidencia de la Eucaristía dominical le ocupaba tiempo de preparación para hacer una predicación sencilla y adaptada a la gente.

Los últimos años de su estancia en Monzón fue director de la comunidad a la que dedicó mucho tiempo y cariño manteniendo una preocupación por cada hermano.



Durante estos años su vida fue ritmada espiritualmente por su gran devoción a la Virgen. María de Nazaret, Auxiliadora y Alegría, era venerada profundamente por él. El mes de Mayo, la novena de María Auxiliadora, la romería a la Virgen de la Alegría...constituían para él momento intensos de fe en Cristo. Esta devoción la cultivó mucho y la propagó a jóvenes y mayores.

En Septiembre de 2008, recién jubilado, fue destinado a la comunidad "María Auxiliadora" de Salamanca para hacer un más que merecido año sabático. Aunque dejar su pueblo le costó, pronto se encontró a las mil maravillas en aquella comunidad de Salamanca. Sus nuevos hermanos estaban encantados con él y descubrieron en Jesús aquella cordialidad, simpatía y sencillez que otros muchos ya habían experimentado antes. Jesús estrenaba un tiempo nuevo. Empezó a acudir a charlas, clases y encuentros que le suponían una renovación y le animaban a seguir entregando su vida con más creatividad. Se implicó en el Centro Juvenil, monitores de entonces aún le recuerdan con cariño. En dos ocasiones visitó Monzón unos días. A los hermanos de Monzón les contaba con entusiasmo todo lo que ilusionadamente estaba viviendo en Salamanca. Después de tantos años de trabajo incesante, Jesús tenía ahora un año en el que, como decía, estaba disfrutando. Tenía ahora tiempo; tiempo para leer, pasear, estudiar, rezar, escuchar, incluso tiempo para hacerse una revisión médica.

EL VÍA CRUCIS

Pasadas las Navidades, Jesús acudió a conocer el resultado de sus análisis médicos. Le acompañaba el joven salesiano Jesús Manuel Gallardo, que había llegado también ese curso a la comunidad. Él mismo escribe:

Le acompañé cuando nos dieron la noticia. Estuvimos juntos escuchando cómo el médico se esforzaba en endulzar un cáncer de pulmón con metástasis y sin posibilidad de operación. Lloramos juntos cuando nos enteramos. Agradeció con su sencillez que intentara quitarle hierro al asunto...yo me perdí las clases de una semana pero me gané las lecciones de la vida aprendiendo con él a encajar el dolor y la enfermedad.

Todo fue entonces muy rápido, las medicaciones, los primeros dolores. A pesar de eso, él seguía bajando al patio, hablando y bromeando con los



chavales. Al poco tiempo fue trasladado a la comunidad Horta-Sant Jordi, junto a la Iglesia en donde recibió la ordenación sacerdotal.

En su nueva comunidad, y afrontando la recta final de su vida, Jesús continuó prodigando su ministerio sacerdotal salesiano con su dedicación desde la fragilidad. El sacerdote amigo, cercano y sencillo seguía celebrando la eucaristía, predicando, escuchando, confesando...anunciando a Cristo resucitado compartiendo su cruz en la enfermedad.

Tal vez fuera ésta la etapa pastoral más intensa y rica de su ministerio. Las palabras y los gestos adquirían entonces una densidad vivencial extraordinaria de la que seguían beneficiándose sus hermanos de comunidad y muchas personas.

Al poco escribía a su "enfermero" Jesús Manuel:

"Bueno, hermoso, ¿qué haces?. Ya te he fastidiado, ahora tendrás que ir a clase y renunciar a tu papel querido de nieto acompañando a su abuelo al médico y tendrás que desempeñar el de padre de muchos hijos que le esperan y le necesitan...Sabes que he tenido la suerte de revivir en Salamanca unas experiencias que creo me han ido de cine: de esas que renuevan ilusión y ganas...y si además he podido echar una mano, ¿qué más se puede pedir?. Lo de ahora es un pequeño gaje del oficio humano que no va a borrar cosas más importantes que vivimos y queremos comunicar. Continúa con tu (Su) fuerza, tus (Sus) ganas y tus (Sus) entusiasmos (a esto se le llama vocación ¿no?). Y ahora que María Auxiliadora o Nuestra Señora de la Alegría (que es la de mi pueblo) eche una mano a los médicos también. Saludos. Jesús."

El dominico padre Boada que un día conversó con él durante estos días, se dejó impresionar por su testimonio y le dijo "Tiene usted unos ojos que hablan del cielo y un corazón lleno de Dios".

Una antigua alumna suya escribió:

"La última vez que le vi estaba bastante mal pero tenía una paz interna que me envolvió y salí llena de vida"

Todos los que trataron con Jesús en aquellos meses descubrieron al hombre de fe, al hijo de don Bosco que, cercano a la muerte, seguía animando a la vida desde la amabilidad y anunciando a Jesucristo desde la sonrisa.

EL ÚLTIMO DESTINO

El cada vez más frágil pulso de Jesús se iba a parar definitivamente en la habitación de Urgencias. El cáncer de pulmón había ido minando sus energías pero no su apuesta por vivir con sencillez y normalidad sirviendo a los demás. 24 horas antes de entrar en agonía aún tuvo la presencia de ánimo de predicar el retiro a la comunidad. Había aceptado la propuesta unas semanas antes y lo preparó a conciencia. El tema era una declaración de principios "El esperar en Dios y el esperar de Dios". Ése fue su último regalo. Mientras moría, esperando en el Dios de la esperanza, sus hermanos y su comunidad invocaban a la Virgen de la Alegría cantando la última estrofa del tradicional himno que se canta en Monzón:

*Madre de Dios y a un tiempo madre mía
pongo a tus pies mi vida y corazón
Venme a buscar en mi postrero día
Y ábreme tú la celestial mansión.*

La parroquia de María Auxiliadora de Sarriá, en la que tantas veces había presidido la eucaristía, se quedó pequeña para acoger a tantas personas que acudieron al funeral. Estaban allí sus amigos de Barcelona, Monzón, Mataró Ciutadella, Salamanca...que habían acudido para esta penúltima despedida. La última fue dos días después. Su cadáver fue llevado a Monzón y en la concatedral de Santa María, y presidido por su amigo, el obispo Alfonso Milián, se celebró un segundo funeral. La catedral no pudo albergar a tanta gente de Monzón y pueblos cercanos que celebraban la eucaristía por el amigo bueno y sencillo que había sido ya tomado por la manos auxiliaadoras de la Virgen de la Alegría (siempre "al pie de la cruz") para ser conducido hasta Dios, a quien tanto había amado.



UN REGALO DE DIOS A LOS JÓVENES.

La gente sencilla, que es la que entiende profundamente lo que Dios revela, quiso perpetuar su memoria en Monzón. Estando ya muy enfermo, el barrio montisonense de San Juan, le concedió el “caracol de plata”, preciado reconocimiento que se otorga a personas populares y sencillas.

Tiempo después, ya título póstumo, la ciudad le dedicó un espacio público recientemente creado. Efectivamente, no lejos del barrio de San Juan, hoy la “Plaza Jesús Laborda” acoge en Monzón a muchos niños que juegan, abuelos que toman el sol y jóvenes que pasan por tan concurrido lugar de encuentro que lleva el nombre de este salesiano tan querido.

Jesús Laborda fue un regalo de Dios a los jóvenes y a la Iglesia. Su vida dejó una estela de bondad y fue un testimonio del amor de Cristo que caló hondo en muchísimas personas. Por eso queremos darle gracias emocionadas a Dios, que nos lo dio, con las mismas palabras que escribió su “enfermero” Jesús Manuel:

Gracias, Padre, por habernos dado a Jesús Laborda. Llega cansado pero seguro que en seguida se pone a trabajar y ayudar. No sabe pensar en sí mismo. Lo hiciste así y eso es lo que nos ha enseñado a vivir a todos. Gracias por dejarnos disfrutar de él, de su pasión, de su modo de entender la vida, de su modo de ser salesiano. Gracias, Padre, porque nos has dicho tantas cosas en él, que va a seguir vivo en nosotros mucho tiempo.

Las comunidades de Horta-Sant Jordi y Monzón
Barcelona, agosto de 2014

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidades Salesianas de Horta-Sant Jordi y Monzón



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

JESÚS LABORDA FERRER, salesiano sacerdote

Nacido en **Monzón** (Navarra), el día 19 de diciembre de 1942.

Fallecido en **Barcelona**, el 13 de octubre de 2010.

Tenía 68 años de edad, 51 años de profesión religiosa y 41 de sacerdocio.